# IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

Oficinas: CUYO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año II — BUENOS AIRES, 1º DE MAYO DE 1911 — Número 48


## LA ARGENTINA. BALANCE SOCIAL DE UN PUEBLO

por ALBERTO GHIRALDO

# 1º DE MAYO

«La Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, acordó en un Congreso, celebrado en Chicago el año 1884, declarar la huelga general, en demanda de la jornada de ocho horas, el 1.º de Mayo de 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policía atropelló á los huelguistas, matando é hiriendo á varios, y, el día 4, mientras un pelotón atacaba á los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias. La autoridad no buscó al autor del hecho; detuvo y condenó á muerte á los obreros que, por su oratoria, inteligencia ó actividad más se habían distinguido en aquel movimiento. Que los detenidos eran inocentes, lo demostraron los trámites del proceso, lo dijo la prensa del mundo entero; lo confirmó, más tarde, la investigación abierta por el gobernador de *Illinois* que puso en libertad á los trabajadores condenados á presidio á consecuencia de aquella hecatacombe, publicando además una memoria en donde se probaba con miles de detalles que los que habían sido ejecutados eran tan inocentes del delito que se les imputó como el mismo presidente de la república norteamericana.

La convicción de que los obreros condenados á muerte estaban exentos de toda culpa; las circunstancias del asesinato jurídico; la intervención; — en el hecho tristísimo de la muerte, — de madres, amantes y esposas de los sentenciados; los discursos solemnes de los presos y la serenidad con que subieron al patíbulo produjo una gran conmoción en el mundo obrero, y el 1.º de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como una fecha de lucha y rebeldía.» *(Párrafos de crónica).*

***

«...Podéis, pues, sentenciarme, pero que al menos se sepa que en Illinois ocho hombres fueron sentenciados á muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fé en el último triunfo de la libertad y de la justicia.» *(Augusto Spies, ante el Tribunal).*

«...Decimos que cuando la pobreza haya sido eliminada y la educación sea integral y de derecho común, la razón será soberana. Decimos que el crimen pertenecerá al pasado, y que las maldades de aquellos que se extravíen podrán ser evitadas de distinto modo al de nuestros días. La mayor parte de los crímenes son debidos al sistema imperante que produce la ignorancia y la miseria, *(Miguel Shwab, ante el Tribunal).*

«...Si la muerte es la pena correlativa á nnestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces yo lo digo muy alto: disponed de mí vida.» *(Adolfo Fisher, ante el Tribunal).*

«...No, no es por un crimen por lo que nos condenáis; es por nuestros principios. Os desprecio, desprecio vuestra órden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!» *Luis Lingg, ante el Tribunal.)*

«...Así como el aire y el agua son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizadas en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con la naturaleza, y mediante ella robáis á las masas el derecho á la vida, á la libertad y al bienestar.» *Jorge Engel, ante el Tribunal).*

«... Si me juzgáis convicto de haber propagado el socialismo y la anarquía, — y yo no lo niego, — entonces ahorcadme por decir lla verdad. La historia de todos los pueblos prueba que toda idea nueva fué y es revoluciodaria y que no se mata la idea suprimiendo á sus defensores.» *(Samuel Fielden, ante el Tribunal.)*

«... ¿Créeis que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón, se habrá acabado todo? ¿Créeis que la guerra social se dará por terminada estrangulándonos barbaramente? ¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero para demostraros vuestra injusticia, y las injusticia sociales que nos llevan al cadalso; quedará el veredicto popular para decir que la guerra social no ha terminado por tan poca cosa...» *(Alberto R. Parsons, ante el Tribunal)*

«... Salud, ¡oh tiempos! en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte.» *(Augusto Spies, desde el patíbulo.)*

AÑO II. Buenos Aires, 1º Mayo de 1911 Núm. 48

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: CUYO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

# LA ARGENTINA

## BALANCE SOCIAL DE UN PUEBLO

### Tomas de agua

Hay, en uno de los mas celebrados dramas de Ibsen, un grande y noble personaje, el doctor Stockman, médico de una empresa de baños en una población reducida, que, atraído por un amor irresistible á la verdad, denuncia á sus convecinos un peligro público inminente: el envenamiento de la toma de agua de los baños.

Al hacer su descubrimiento el doctor Stockman acude al diario que en el pueblo pasa por independiente y liberal, — una «Sirena» cualquiera, mas ó menos sonora, de esas que llaman á sus suscriptores con muchas frases de efecto, tal como en las plazas públicas los vendedores de baratijas á la incauta clientela.

En el primer instante, esa prensa... independiente acoje en sus columnas la denuncia de Stockman porque cree encontrar en ella un filón lucrativo. Pero, pasado el estupor consiguiente, destituído por inepto ó perjudicial el médico de los baños, combatidas las ideas del mismo por elementos interesados directamente en el negocio, entre los cuales se encontraba el propio hermano de Stockman, otros parientes cercanos y la mayor parte de sus amigos, poseedores todos de acciones de la gran empresa, cuya fundación se proclamó como el mayor adelanto material alcanzado en la localidad, el diario liberal no titubeó en negar espacio para su defensa al valiente médico que, á costa de su bienestar y el de los suyos, daba su voz de alerta en un asunto donde especuladores criminales negociaban con la salud de todo un pueblo.

No pudiendo hacerse oir desde los diarios, el bravo Stockman sale á la calle á gritar su verdad y en una asamblea pública, convocada por él es rebatido por los principales y más ricos hombres de la comarca, — accionistas todos, naturalmente, de la empresa, — y cuyas frases son escuchadas por el cándido auditorio como si fueran la encarnación del bien y la justicia. Stockman era un mal hombre que, con fines inconfesables, quería el descrédito y la ruina de una empresa que, sin escatimar sacrificios, había hecho más por el adelanto del pueblo que todos los sabios juntos, validos, como el presente, de los conocimientos y del prestigio que su título le daban para mistificar perturbando el criterio de la mayoría... ¡Pero allí, para detener la obra devastadora iniciada, estaban ellos, hombres insospechables, cuyos dineros y cuyas vidas habían estado siempre al servicio de la comunidad! ¿Podía alguien dudar de sus afirmaciones? ¡Por su honor juraban! Las aguas de los baños eran tan insospechables como ellos. (¡Así estaban las aguas!) Pedían, pues, que, en presencia de tan alta traición, el doctor Stockman fuera considerado, declarándolo así en asamblea, como «un enemigo del pueblo», cosa que se llevó á cabo entre el aplauso de la concurrencia y los anatemas de los mas fuertes accionistas de la empresa de baños. Puesta á votación la moción el doctor Stockman sólo tuvo un voto á su favor. ¡Era el voto de un borracho!... Y esa noche el doctor Stockman fué apedreado hasta en su propia casa.

### Los Stockman argentinos

El símbolo de Ibsen en el drama que me ocupa tiene, por cierto, aplicación muy oportuna en nuestro actual ambiente. Varios son ya los Stockman calificados, entre nosotros, como enemigos del pueblo por los empresarios argentinos de toda clase de baños, con el asentimiento de una mayoría tan ignorante como timorata. Bien sabeis que en esta tierra todos, ó casi todos, mejor dicho, — hay escepciones consoladoras, — los que han denunciado el envenenamiento de las aguas públicas han corrido, poco más ó menos, la suerte del bravo médico.

Pero aún á riesgo de caer en zonas de dolor y de tinieblas seamos como Stockman y la verdad sea dicha. ¡Que el que engaña envenena las fuentes de la vida!

Hablemos, pues, del caso local que tan de cerca nos atañe, del caso de nuestros baños, revelando sin temores el verdadero estado de sus tomas de agua.

### A igualdad de factores...

Se ha dicho hasta el cansancio, la prensa conservadora lo ha hecho en una forma desesperante,—que en la Argentina no hay cuestión social, que no existen en ella los motivos que en Europa, allá en los vetustos países, constituyen el malestar de las clases productoras. Asombra la ignorancia pero indigna el empecinamiento en esa misma ignorancia, por cuanto uno se encuentra forzado á pensar que tales afirmaciones responden sólo á móviles mezquinos de interés personal, esclusivamente comerciales;—ya que la verdad se ha puesto de relieve, iluminándola con luz tan fuerte y tan pura que bien podría en esta ocasión aplicarse la frase corriente aquella: «hasta los ciegos la ven». Hay mala fé entonces.

Cantidades determinadas, cantidades iguales no pueden dar sino idénticos resultados. Hemos imitado todo. Hemos seguido, á pié juntillas, las huellas del europeo. Espíritus rutinarios, no hemos hecho más que transportar á estas fértiles tierras los sistemas implantados allende el mar, muchos de ellos en desuso ya y hasta carcomidos. En política, en economía, en religión, en costumbres sociales, hasta en modas, no hemos sido sino tristes, lamentables imitadores. Y después pretendemos,—digo mal, pretenden ellos,—que los mismos sistemas políticos, la misma explotación económica, la misma organización social, en fin, que tan desastrosa situación ha creado en el continente viejo al pueblo que trabaja y produce, dé, entre nosotros, un resultado distinto. ¡Esto si que es pedir peras al olmo! Claro está que en política, aquí como en Europa, es casi siempre el más audáz ó el más cínico, el más charlatán ó el más poderoso, el que ocupa el puesto público, el que vá al sillón legislativo, al tribunal judicial, ó ciñe la banda del primer magistrado. En economía ahí tenemos, aquí, como en Europa, al obrero de taller ó al que siembra los campos, tiranizados en la misma forma por el terrible régimen capitalista imperante, sometidos por la ley del salario, á la ambición y al capricho del amo: el moderno señor feudal criollo, en la Pampa ayer libre; el dueño de fábrica, el incansable pulpo absorvente de vida urbana, en la ciudad moderna febril y egoista. Y á iguales males, iguales remedios. Por eso es que en el bello suelo de América ha aparecido ya lo que esa misma prensa mencionada ha dado en llamar «flor exótica» y otras lindezas por el estilo.

Ahora si pasamos á los sistemas de educación en vigencia, á la constitución de la familia, á las costumbres y usos, no podremos sino decir que todo lo que á ello atañe es servil remedo.

¡Y hemos de pretender que las consecuencias, que los resultados sean distintos á los sumandos europeos siendo iguales, absolutamente iguales los factores!

### Un parangón

«Adelante, señores rusos. Pasen ustedes y se hallarán como en su casa». La frase del caricaturista, puesta, hace algún tiempo, en boca de un presidente argentino y dirigida á los inmigrantes rusos desde la portada de una de nuestras revistas populares, resulta algo más que una picante ironía.

Lanzada así, como un simple alfilerazo dirigido á herir las prácticas absurdas de una autoridad ofuscada por delirios de prepotencia, ella ha tenido la virtud de resonar con ecos firmes,—tal una flagrante y amarga verdad, capaz de dejar huellas hondas en los cerebros pensantes.

Veámos el porqué. La analogía de situaciones entre el más autócrata de los imperios y la más libre república en la letra de su constitución, es hoy desconsoladora. Y no es el caso de hablar de un hecho momentáneo, factible de transformación inmediata, gracias á un cambio de hombres en el timón del gobierno. La analogía radica en la misma fuente de vida de ambos pueblos, en la raíz del mal, en su orígen económico por así decir y que, bien mirado, mejor dicho, observado, ha traído lo restante, la consecuencia, el efecto, contemplado naturalmente como causa por la mayoría, expuesta siempre á esta clase de confusiones.

Al caso. El mal económico-social que aflige á Rusia es debido al acaparamiento de la tierra ejercido por una casta que, lógicamente, se encuentra al frente de los destinos del pueblo. Tolstoy, la gran voz de aquél, ha llegado á decir: «resuélvase el problema de la tierra y estará resuelto todo». Y así nosotros.

En la Argentina otra voz, la de Vélez Sarfield, se alzó hace más de cuarenta años, previendo el peligro. Llegó á afirmar la conveniencia de devolver el dinero á los especuladores, á los concesionarios, impidiéndose el acaparamiento de la tierra pública que no debía tener dueños, es decir, no debería tener otros dueños que los que la trabajaran.

La voz no fué atendida y hoy el mal argentino, idéntico al mal ruso, se ha agravado en tal forma que, sin exagerar un ápice, podríamos, para caracterizarlo, repetir con más propiedad que nunca una gastada cláusula, pero no por gastada menos exacta: la cuestión es de vida ó muerte.

Ahora un dato elocuente por sí solo y que nos economizará tiempo y lábia: en la Argentina existen familias poseedoras de mil doscientas leguas de territorio, suficientes por sí solas para abastecer un pueblo entero.

Y ya que deseamos ser concisos y gráficos porque así lo exigen estas páginas, recurramos también á informaciones telegráficas recientes, tan rápidas como significativas, recogidas en la prensa diaria y que completan nuestro pensamiento respecto á la suerte por demas precaria reservada actualmente en este suelo ubérrimo al brazo productor que arriba lleno de sangre, músculo y esperanza:

—«Entre Ríos, Abril 1911».—Se nota marcado interés por colocar campos para agricultura, pero los colonos resisten las exigencias que los terratenientes pretenden imponer, resistencia bien justificada, dado el mal año agrícola anterior y las dificultades que se presentan actualmente, lo que hace que el colono exija con justicia mayor desahogo.

Si no bajan los arrendamientos y no se auxilia en forma eficaz á los colonos quedarán muchos campos desocupados desde que también la ganadería ha tenido sus quebrantos».

«Un grupo de familias con un total de doscientos hombres, agricultores de profesión, se ha presentado al gobierno uruguayo solicitándole tierras y facilidades á fin de trasladarse desde su actual residencia (Entre Ríos) á la vecina república».

—«Santa Fe, Colonia Matilde. — Los húngaros de que hablé en mi anterior se han ido al fin con los piés fríos y la cabeza caliente. A unos les pagaron la mitad de lo que les debían, y á otros nada.

Arreglamos aquí de modo que salieran una vez por todas de la penosa situación en que se encontraban dirigiéndose al Rosario, en donde su cónsul talvez los socorrería. Por lo demas la acción administrativa en lo concerniente á la inmigración, brilló por su ausencia.

Me sorprendió mucho encontrar entre esas pobres gentes, personas cultas y educadas. Eran hombres sanos, robustos, fuertes y perfectamente morales. Es, de veras, una lástima que de entrada en el país hayan recibido la tremenda impresión que llevan, y que se ha condensado en las cartas que todos ellos han escrito á su tierra, á sus parientes y amigos, refiriéndoles lo que les ha pasado y suplicándoles les envíen fondos para pagar el pasaje de vuelta.—(«La Nación» de Buenos Aires»).

Cuando se sabe que en la Argentina, país que cuenta hoy seis millones escasos de habitantes, con extensión sobrada para albergar á una cantidad cincuenta veces mayor, ocurren casos tan formidables, necesario es convencerse del desbarajuste económico-social á que aludimos ó reventar sin decir esta boca es mía, por temor al estado bárbaro presente, con ley de defensa social de por medio, ó á alguno de sitio, doblemente bárbaro, si eso es posible, por venir...

Conocemos infinidad de hechos parecidos que han tenido por escenarios las colonias de Córdoba y Santa Fé donde los vecindarios han realizado colectas destinadas á reimpatriar inmigrantes sin trabajo. Los reimpatriamos, decían aquéllos, porque de lo contrario nos veríamos en la obligación de darles de comer...

En cambio...

Escuchad. Terratenientes colosales existen, — al par de los rusos, ya está probado,—que ni se preocupan en arrendar sus propiedades á la espera de que los linderos las valoricen. Jamás han tenido una sola iniciativa en favor de la colectividad, nunca un rasgo de inteligencia tendiente á dar frutos en pró de un país fértil, rico, explendente sí, pero detenido en su desarrollo por inacción, por desidia acompañadas ambas de un espíritu de lucro y acaparamiento rayano en la megalomanía poseedora y la crueldad estéril, inhabil y contraria á la espansión y verdadera grandeza de la raza.

Y el espejo de que hablamos, aunque distante, nos refleja con la exactitud suficiente para inclinarnos á la meditación. ¿Escarmentaremos alguna vez en cabeza agena? Lo dudamos, pese á que el ejemplo de Rusia es de aquellos dignos de tenerse en cuenta.

### El brazo criollo

Medios de explotación idénticos, fórmulas industriales y capitalistas igualmente vetustas, aunque éste fuera un país nuevo no podían dar, lógicamente, sino resultados conocidos. Pensar en otra forma no era pensar...

Ahora nos azoramos ante el problema. ¿Por qué?

Falta de serenidad, carencia de observación y miedo á las ideas. He ahí el hecho.

Este es un país rico y nuevo se ha grita-

do hasta el cansancio, en cuyo cielo no pueden presentarse las sombras agobiantes de las regiones europeas. Aquí no hay cabida para esas ideas que como un viento de fuego soplan hoy en continentes ancianos. Aquí la vida se expande libre como la luz gloriosa y pura del sol de Mayo. Aquí...

Aquí el trabajador nativo, el brazo criollo descendiente directo de «los que forjaron la patria», es exprimido, es disecado como un fruto cuya corteza sólo ha de servir para abonar el surco. ¿Se conoce bien la situación del peón de campo correntino, esquilmado al extremo de abonársele jornales de treinta centavos? ¿La del cosechero de caña en Tucumán, donde el dolor llega al colmo, sometiéndosele al castigo del látigo y del cepo como al antiguo paria? ¿Se conoce bien la situación del mil veces desgraciado indio, explotado en el obraje del litoral en condiciones desconocidas aun en la misma Rusia? ¡Bah!.

El país es rico, el país es nuevo, ¿quién lo niega? Pero, ¿y los sistemas?

¡Son centenarios y son pobres! Hay, pues, que cambiarlos ó aguantar...

Y esto no lo ha dicho Tolstoy, pero lo decimos nosotros. No es lo mismo, pero es verdad. Y dicho queda...

### Los jornales

A cada rato se pretende hacer valer en contra de los que proclaman ideas nuevas de reivindicaciones proletarias, argumentos tan infantiles como este: en la Argentina los jornales son tres, cuatro veces superiores á los extranjeros.

Para rebatir este aserto vamos á proceder primero á una demostración matemática, por así decir, dando en cifras exactas el precio, relativamente irrisorio, por el cual el obrero vende hoy su inteligencia y su brazo.

Veamos:

Albañiles, ganan $ 2.80 á 4 por día y trabajan 10 horas; peones albañiles, 2 á 2.50 por igual número de horas; carpinteros, 3 á 4.50 trabajando 10 horas en verano y 9 en invierno; fundidores, 3 á 4 id. id.; ebanistas, 3.50 á 5, id. id.; estibadores, 4.00 por 9 horas de trabajo; peones de barracas y depósitos, 2.50 á 3; herreros, 3 á 3.50 por 10 horas en verano y 9 en invierno; peones de id., 2 á 2.50 igual número de horas; pintores, 3 á 3.50; molineros, 2.50 á 3.50 por 10 y 11 horas; tipógrafos, 100 á 120 por mes y 8 horas de trabajo; trabajo nocturno, 55 á 60 por mes, medias plazas; encuadernadores, 100; ponepliegos, 70; impresores, 120; conductores de máquinas, 90 á 120; foguistas, 90 á 100; conductores de carro, 60 á 80, 10, 11 y 12 horas; panaderos, 40 á 45 (con comida), 11, 12 y 13 horas; caballerizos, 80 $ por mes; peones id., 70; cocheros de rémise, 120; cocheros de particulares, de 120 á 150; obreros marítimos en vapores de 1ª: cocineros de 1ª, por mes 120 $; de 2ª, 90; peones, 40; mozos, 35; en vapores de 2ª, cocineros de 1ª, 100 $; cocineros de 2ª, 80; peones, 40; mozos 30; en vapores de carga: cocineros, 60; peones, 25; mozos, 25; cabos fogoneros en general, 85 $; cabos fogoneros de carga, 80; fogoneros, de 75 á 80; carboneros, 60; marineros y bodegueros, 60; marineros de lanchas, remolcadores y pontones, $ 55. Horario general para éstos: de 6 á. m. á 6 p. m. Pintores: pintores de liso, de 4 á 5 $; pintores letristas, de 5 á 6; pintores decoradores de 5 á 6; oficiales albañiles, 4, 4.50, 4.60, 4.80 y 5; frentistas, de 6 á 8; peones, de 2.50 á 3; oficiales carpinteros, 5 $; medio oficiales, 4; barrenderos, 55 al mes; mecánicos en general, 5 á 6 $; mecánicos de precisión, 65 centavos por hora; aprendices, de 5 á 10 centavos por hora; oficiales bronceros, 5.50; aprendices, 5 á 10 centavos por hora; yeseros: oficiales, 7; medio oficiales, 4; moldeadores, 3 á 5 $; mosaistas, á destajo 4 á 5 $ diarios; empajadores de damajuanas, á destajo, 4.50 diarios; sastres, 100 $ mensuales, término medio; planchadoras de taller, 2 á 2.50; costureras de registro, 1 á 1.50 por día; modistas, 2 á 2.50 por día; obreros del puerto en general, 4 $ diarios.

Ahora bien; se dice que el obrero gana entre nosotros un jornal tres, cuatro veces superior al extranjero, porque se tiene la ingenuidad de hacer la comparación convirtiendo á francos ó á liras el jornal, sin tener para nada en cuenta la equivalencia de la moneda en productos. Este argumento como decimos, es infantil. Con un franco en Francia un obrero hace lo que con un peso aquí. En Italia pasa análoga cosa con la lira y en España con la peseta. Cualquiera de estos tipos de moneda equivale, pues, al nacional. Si con dos francos un obrero puede vivir un día en París, mientras que en Buenos Aires no puede hacerlo con un nacional y ochenta centavos ó sean cuatro francos aproximadamente, preferirá sin duda poseer los dos francos en París, á los cuatro en Buenos Aires. Esto es bien lógico, por cierto.

Según los datos de referencia podemos calcular que el promedio de la generalidad de los jornales es, en los emporios comerciales de la república, de 3 á 4 pesos.

Para demostrar que de ningún modo estos jornales responden á las necesidades más perentorias del obrero, obtengamos en seguida el promedio de sus gastos. Imaginemos una familia de tres personas, caso excepcional en la familia obrera. Pagan: por una mala pieza, $ 30. Por comida, muy sobria y sin vino, $ 50. Por vestido, calzado, etc., $ 20. Imprevistos, $ 10. Total: 110 $. Calculad que durante un mes se enferme alguien, la mujer, el hijo (pensar en que él, el hombre, se enferme, no hay para qué: eso equivaldría á morir), y decidme si no es verdad que también entre nosotros la vida del pobre obrero es, hoy por hoy, una maldición.

### Problemas agrarios

He hablado de la vida del obrero de taller. Quiero volver á ocuparme detenidamente del hombre que trabaja en el campo; del explotado al aire libre, bajo el sol fecundo. No es mi ánimo impresionar al público lector trayendo á colación cuadros dramáticos de desolación y miseria. Sólo he de poner de relieve verdades que ha llegado á penetrar después de algunos años de observación y experiencia.

El campesino en la Argentina, el colono extranjero y el agricultor de Santa Fe, así como el peón criollo de Corrientes y el cosechero de caña de las provincias del norte, se encuentran en peores condiciones, si cabe, que el mismo mujick ruso de quien nos habla Tolstoy con frases tan elocuentemente tocantes.

Para la mayoría no es por cierto un misterio el sistema de explotación empleado por los terratenientes argentinos. Durante la época de las cosechas en las provincias agricultoras, los jornales varían, es verdad, entre 3, 5 y hasta 8 pesos, pero es preciso tener en cuenta que los meses de labor, y eso cuando el tiempo ayuda, no constituyen sino una cuarta parte del año.

No hay tampoco que hacerse ilusiones respecto á la superioridad del jornal, porque con artimañas y farsas de la peor índole los grandes empresarios llegan á reembolsar un 20, un 30 y hasta un 50 por ciento del jornal dado al obrero. Para ello se le obliga, dándole vales descontables en productos, á surtirse en las casas de comercio (almacén de comestibles, ropería, botica, etc.,) administradas por los mismos empresarios.

A propósito del desgraciado paria correntino sólo daré un dato de elocuencia abrumadora. Su sueldo mensual varía entre 9 y 12 pesos como máximum, sobre el zoquete de carne, el puñado de yerba ordinaria y la dedada de tabaco con que se les envenena á diario.

Por una parte el acaparamiento de la tierra, formidable, colosal, en esta república, como ya lo hemos demostrado, acaparamiento realizado con el único objeto de especular sobre la valorización que la misma adquiera con los años; y por otra la consecuente falta de iniciativa en la casi totalidad de los acaparadores,—al extremo de no existir una mísera escuela agrícola fundada por particulares dueños de campo,—han tornado imposible la vida del trabajador rural.

Para probar la importancia que este problema encierra bastaría con decir que él ya preocupa seriamente á los mismos órganos de opinión conservadora, según se desprende de la siguiente nota editorial publicada en un número de «Sarmiento» correspondiente al mes de Abril reciente:

«El mal que aqueja á la República Argentina es la extensión».

«Gobernar es poblar».

«Tal es la forma en que han planteado y resuelto la ecuación de nuestros problemas agrarios los dos espíritus más poderosos que hayan actuado en la organización definitiva de la república. Y es agradable ver, cómo estos dos espíritus tan contradictorios entre sí, se complementan en el anhelo del bienestar común y en la clara noción de los medios en que debían cimentarse la riqueza y el poderío nacional.

Claro que si el mal de la república era la extensión, el único remedio ineludible era poblarla. Alargar la paralela de hierro de los ferrocarriles al través de la llanura inmensa, cruzar la selva hostil en su fecundidad tenebrosa, vadear los rios, perforar las montañas, subdividir la tierra derramando en ella la simiente inmigratoria que en aluvión enorme afluye atraida por las riquezas naturales, la dulzura del clima y la benignidad de las leyes, era resolver en crisis de progreso el mal de a extensión.

Así por lo menos lo comprendian aquellos dos ilustres estadistas: Alberdi y Sarmiento.

Solo que al realizar la doctrina hemos seguido procedimientos tales en el sistema de colonización que dan, en su producto, resultados contraproducentes.

Y esto depende á nuestro entender, de la forma en que se hace el enagenamiento de la tierra pública. No se la entrega dividida en lotes, á los pequeños propietarios que son siempre los elementos trabajadores. Se le da

á las grandes compañías, cuyos directorios residen en el extranjero y que hacen lo que tan exactamente se denomina la explotación de la tierra. Y esto, que á simple vista pudiera significar riqueza, significa, por el contrario, regresión económica en el presente y uno de los más graves problemas con que se encontrarán los estadistas de un futuro cercano.

Los que por cualquier motivo hacen un viaje á las provincias del interior ó á los territorios nacionales se convencen con facilidad de la exactitud de nuestras observaciones.

En Tucumán, por ejemplo, ha desaparecido casi por completo, el pequeño propietario. El reducido polígono de tierra utilizable para la agricultura es de propiedad de los «ingenios», es decir, de las grandes compañías azucareras. De tal modo que la población trabajadora, el elemento obrero, es una población flotante desvinculada de la tierra y sin deseo ninguno de que esta progrese. En el verano las peonadas trabajan en las estancias que los grandes terratenientes poseen en las montañas, en los valles magníficos de Tafi, Amaicha, Calalao, etc., y en el invierno bajan á la llanura á la tarea dura y para ellos improductiva, de la zafra azucarera. Viven así poblaciones enteras, sin arraigo ninguno, en contínua emigración. Agreguemos que los salarios son reducidos, que las horas de trabajo se miden por la salida ó puesta del sol; que no se hace distinción ninguna en el trabajo de los niños, de las mujeres, de los adultos y de los ancianos y convendremos en que «poblar» en esta forma no significa en ningún modo «gobernar» en el noble sentido que le diera el estadista americano.

Y esto que pasa en Tucumán se está reproduciendo por una ramificación natural de los grandes capitales en Salta y en Jujuy. En esta última provincia trabajan, en los dos únicos ingenios que existen, más de ocho mil obreros. De éstos la mayoría es indígena. Vienen en la época de la zafra y terminada la tarea regresan à los bosques llevando como única ganancia su ración de azùcar y una no despreciable cantidad de alcohol.

En los territorios nacionales sucede algo parecido. La explotación de los bosques ó el cultivo de la tierra se hacen en grande escala por medio de compañías que monopolizan todo: el capital, el trabajo, la producción, la exportación, la manufactura, la industria, de tal manera que la explotación entre el obrero y la tierra se hace imposible. El libre comercio ó el trabajo independiente no se puede realizar en estas regiones. Las compañías pagan con bonos á los trabajadores y esos bonos solo son recibidos y canjeados por mercaderías en las tiendas ó los almacenes de la misma compañía. Los ferrocarriles ó las agencias de vapores están en combinación con estos sindicatos, de tal manera que ellos tienen una soberanía mayor y más real que la del estado mismo.

Y para corregir estos males, es claro que se impone una nueva legislación agraria.»

Y en el norte de la república aún ocurren cosas más graves, cosas que preferible sería callar si yo no considerara el silencio como una complicidad. Allí no sólo se explota y se comercia con el obrero en la forma que queda dicho, sino que también se le humilla, se le befa, se le azota. En los ingenios tucumanos hay todavía,—resabio bárbaro,—cepo y látigo que se ajusta y se esgrime respectivamente para el trabajador nacido en estas tierras. La espalda del peón santiagueño, que en la época de la zafra emigra de su provincia misérrima, sabe mucho de estas cosas terribles. El trabajador extranjero no llega allí. Tampoco se le llama. Y hacen bien. Pensemos entre tanto con Washington: «Es preferible que las llanuras estén cubiertas de sangre antes que habitadas por esclavos».

## Concentración urbana

La situación oprobiosa en que yace el trabajador de la campaña argentina es la que ha retenido ó empujado á la población hacia los grandes centros. Y así se explica que, sobre una población de seis millones de habitantes, una sola ciudad, Buenos Aires, la cabeza monstruo, cuente ya más de un millón, mientras que las espléndidas pampas continúan, escasamente pobladas, condenadas á la esterilidad por su dueño y rey.

Esta desproporción en la población tiene, indispensablemente, que ser de perjudiciales resultados para la colectividad. Pero aunque así lo reconozca el extranjero ó el nativo, que en condición peor se encuentra como hemos visto, prefiere la vida accidentada, de azar, en la ciudad encerrada, á la explotación inícua del campo donde se muere dando la frente al sol.

Esta es la situación verdadera á que se ha llegado, sin que de ello se dieran cuenta los hombres dirigentes ni sus cómplices, los más directos causantes del mal, los organizadores de capitales y empresas de esquilmación.

## Conciencia obrera

A pesar de todo esto mucho tiempo ha pasado antes de que las clases obreras de este país decidieran ponerse en movimiento y entrar en la lucha contra los que en todas las épocas se han valido de ellas y las han explotado.

Poco á poco han ido comprendiendo, no sólo que debían defenderse, sino también que esa defensa tendría que ser eficaz á la corta ó á la larga.

El engaño de que en esta república no hay razón de plantear los problemas cuya solución importa el mejoramiento de los verdaderos productores, ha tenido naturalmente que desvanecerse ante los hechos reveladores de la verdad.

Las dificultades han crecido, la aglomeración de habitantes encarece las casas y los derechos de aduana, protectores de una industria nacional que no existe ni puede crearse artificialmente, traen consigo la estrechez que importa la carestía de los consumos.

La flagrante injusticia no podía continuar muchos años sin protesta.

El silencio y la sumisión, la abolición de la personalidad, era posible en la servidumbre de la gleba ó en las misiones jesuíticas del Paraguay.

Hoy las cosas han variado. Ya se piensa, ya el antiguo siervo y el misionero hacen balance de su debe y haber y se encuentran explotados, tanto aquí como en Europa, pues la diferencia de la moneda y la carestía enorme de los consumos destruye la aparente superioridad de los salarios.

A este respecto, otro órgano cuya opinión tampoco puede pecar de revolucionaria, «La Razón», decía en su número del 30 de Diciembre pasado:

«Es necesario indicar á nuestros hombres deslumbrados por las cifras elevadas que arrojan la estadísticas de importación, y exportación sugestionados por el vertiginoso ascendente valor de la propiedad territorial, que aquí se vive se agita, bulle, sufre y padece una colectividad numerosísima de proletarios productores, huérfanos de toda legislación que los ampare, ricos de mil legislaciones que los deprimen.

Hemos sancionado en quince días y sin discusión, un presupuesto de cuatrocientos millones de pesos, de los cuales casi la mitad van destinados á alimentar el monstruo burócratico cada año mas insaciable, cada año más exigente, y si algo nos hemos preocupado, durante esa sanción, de la clase obrera, ha sido solamente para crear nuevas instituciones lujosas é inutiles, aparentemente dedicadas à buscar el mejoramiento de los que en legión constituyen esa clase.

Se han creado gravámenes é impuestos para formar el fondo de recursos necesarios para afrontar el enorme presupuesto votado; esos gravàmenes pesan sobre el comerciante, quien, intermediario al fin, los carga sobre el consumidor que, á su vez, en casi todos los casos es el productor.

La vida así se hace cada día más dificil, y constituye para la clase obrera un problema de vital importancia, que se convierte en una verdadera obcecación, capaz, en un momento determinado, de inducir á los más extraños desvaríos, y que asume los contornos de una befa sangrienta, cuando, temerosos de las consecuencias de su imprevisión, los hombres de gobierno crean leyes restrictivas de los derechos màs elementales y más humanos, cuales son el de petición y el de intercambio de ideas.

No es con la clausura de locales, ni es con el envio de tropas cómo se puede acallar la voz del estómago y borrar de la retina la visión de los cuadros de miseria que se dejan en el hogar cuando se va hacia el trabajo. Con esas medidas se pueden acallar los impulsos de la protesta; pero ella queda viva, hecha carne y sangre, y estalla en los momentos menos pensados, llenando de pavor á los espíritus y provocando nuevas medidas que, como hijas del miedo, de la angustia ó de la indidignación, son más insensatas y más peligrosas.

No es insoluble el problema como se ha dicho y como se pretende hacer creer.

Si entre los que buscan la solución hubiese hombres cuyo corazón se acongojara en presencia de la miseria, y hombres capaces de comprender cuánta pena y cuánta indignación acumula en el pecho de los seres la conciencia de su propio injusto olvido ó sacrificio, seguramente se encontraría la fórmula satisfactoria para estos problemas, que radican casi siempre en el egoísmo de los unos y en la necesidad de los otros».

Y yo agrego. Nada en la sociedad nace á deshora ni es prematuro: cada acto colectivo corresponde á múltiples elementos que no pueden provocarse con artificio, y como el filósofo demostraba el movimiento echando á andar, la existencia de una cuestión social tan palpitante como la europea entre nosotros, se prueba con el levantamiento paulatino de las clases pobres, su reunión en gremios, el rápido progreso de las ideas revolucionarias, el nacimiento espontáneo y vigoroso de los grupos obreros, sus congresos, sus programas, sus huelgas.

Hace muy pocos años, casi podría de-

cirse ayer, como todos los gérmenes que provocan esta acción resuelta estaban latentes, el trabajador buscaba su puesto en los partidos políticos que lo han defraudado en sus esperanzas y desperdiciaba así su esfuerzo.

Entonces no había llegado aún el momento de darse cuenta del papel que representaba; las clases conservadoras aprovechaban de él, no solo como instrumento productor, sino también como arma de combate político, utilizable gratuitamente en la oportunidad, para hacer que se remachara sus propios grillos.

Pero la desgracia es un gran maestro, y la locura,, el frenesí de los potentados acarrearon esa desgracia, que, destinada á caer sobre sus cabezas, fué desviada por ellos yendo á descargarse sobre los trabajadores.

La crisis, resultado del derroche, la mala administración, las ilusiones demasiado exajeradas en el porvenir, la estafa y el robo, estallaron de repente como una bomba; subió el oro á saltos y mientras los salarios permanecían los mismos, los artículos de primera necesidad costaron cuatro, cinco y seis veces más.

La estrechez, la miseria, reinó en el hogar de los hombres de trabajo que no pudieron vestirse sino de derechos.

Entretanto el país quedaba con una inmensa deuda que era menester pagar, de modo que, ganando menos, los impuestos directos é indirectos aumentaron hasta hacerse exhorbitantes y se distribuyeron, como siempre, con un desequilibrio injusto que pretenden llamar equilibrio nuestros ignaros gobernantes, como si el 10 % quitado al que tiene cinco pesos no fuera una extorsión comparado con el 10 % del que tiene diez millones.

Tuvo, pues, el pueblo, por triste esperiencia propia, que apercibirse de que «algo podrido había en Dinamarca» é ir paulatinamente abandonando la tutela á que antes se entregara atado de pies y manos, y que le ha costado muchos padecimientos y muchas lágrimas.

¿Como no ver que mientras tenía que imponerse las más duras privaciones en nombre de la crisis, continuaban sus patrones en la abundancia de siempre?

¿Como no reclamar entonces el cumplimiento de los cacareados «igualdad», «libertad» y «fraternidad» de que se enorgullece la república?

Hoy está en la acción. Le ha bastado unirse para adquirir una fuerza que antes no tenía.

Las luchas políticas en que hasta ha derramado su sangre han sido inútiles y contraproducentes para él.

Hoy, desencantado de programas tan falsos como retumbantes, trabaja para sí; y de ahí el florecimiento de la flor «exótica» de marras. ¡Y tan exótica!

Estas y no otras son las causas generadoras de los movimientos obreros que han conmovido á la república. Y esos movimientos que han tenido la virtud de introducir el pavor entre las filas conservadoras que, imitando esta vez, más el pasado que el presente europeo, para defenderse han puesto en práctica sistemas de represión y castigo ya en desuso en otras partes por estériles y contraproducentes, revelan el alto grado de convicción y de conciencia alcanzado por el proletariado en este país, constituyendo una hermosa esperanza para los días que vienen.

### El momento actual

Es curioso examinar el período especial en que nos encontramos. Podríamos decir que atravesamos una época de terror. La misma que ha tocado en suerte á los pueblos viejos, de cuyos males nosotros pretendemos no adolecer. Ahí están Francia, Italia y España. Esta tuvo, ó mejor dicho, esta tiene aún su Montjuich, aquélla sus leyes y procesos terribles con condenas criminales de infausta memoria, la otra ... ¡para qué hablar! la republicana, la democrática Francia, fué aún más sangrienta en sus venganzas contra el obrero en acción. La Argentina, con su constitución libérrima, con sus leyes de libertad escritas, ha dado al mundo el más lamentable, el más triste de los ejemplos, aplicando leyes que inauguran tiempos de vergüenza y baldón. Vergüenza y baldón para las autoridades que las dictaron; vergüenza y baldón para los ciudadanos que las toleran.

Yo bien sé que estas cosas no pueden perdurar, que este estado enfermizo de cobardía que nos aqueja, tiene, forzosamente, que ser pasajero, porque respiramos ó sucumbimos como pueblo. Pero entretanto...

### Guerra á los extrangeros

La mal llamada ley de defensa social constituye un complemento de la de residencia y ha sido sancionada con el fin primordial de combatir á los extranjeros y al extranjerismo. Es la revelación más acabada de una tendencia perjudicial sobre la cual escribiera Alberdi la siguiente página llena de ironía y verdad:

«La voz «prójimo, deriva dal latin «proximus, que significa próximo, cercano, allegado, parecido, semejante. Así unos traducen el precepto cristiano: — ama á tu prójimo: y otros: — ama á tu semejante. Quedamos, pues, en que projimo es sinónimo de semejante ó parecido.

¿Quien será, pues, nuestro prójimo, según esto? El que se nos parece, el que se nos asemeja.

Luego no tenemos más prójimos que los hijos del país, y los españoles, porque sólo ellos tienen dos piernas, dos ojos, dos orejas, como nosotros.

Luego los franceses, los ingleses, los italianos, los portugueses, los alemanes, no son nuestros prójimos, porque no se parecen á nosotros en nada, pues que ellos tienen cola, tienen tres piernas, cuatro orejas, dos cabezas, cuatro ojos.

Luego no les debemos por la ley evangélica, ni por la ley de la humanidad, ningún amor, ninguna caridad, ningúnderecho. Ellos son extranjeros, es decir, extraños á la humanidad, forasteros á la raza humana. Porque eso quiere decir extranjero: hombre ageno á nuestra raza, gente aparte, viviente de otra especie. Gente que no tiene con nosotros punto alguno de contacto animal, que, por mejor decir, no es hombre. Porque si fuese hombre, tendria dos pies, dos manos, dos ojos, voluntad, inteligencia, libertad, personalidad, como nosotros, es decir, seria nuestro prójimo, nuestro hermano. Y nosotros sabemos que los extranjeros no son hombres, sino franceses, ingleses, italianos, alemanes; animales sin libertad, sin personalidad, ó si la tienen, será allà, en su tierra, pero no en este suelo, donde no son hombres ni personas.

Síguese, pues, de aquí que no hay más hombres en el mundo que los españoles y los americanos, americanos del sud, se supone, porque los del norte, ¿quién sabe? Esos descienden de los extranjeros, y algo debe habérseles pegado del animal.

Nosotros, pues, no queremos nada con animales, y, por consiguiente, declaramos guerra á muerte á los extranjeros y al extranjerismo.

Los extranjeros nos han traìdo cuantos males pesan sobre nuestras espaldas. Nos han hecho, como son ellos mismos, ignorantes, inhábiles, atrasados, toscos, inciviles.

Si jamás hubiese llegado la hora maldita de conocerlos, nonotros seríamos hoy ilustrados, industriosos, pacíficos, libres, felices, como no lo somos desde el día que esos bienaventurados vinieron á nuestro suelo.

¿Qué género de mal no nos han hecho conocer los extranjeros?

¿ Por quién no podemos vivir en paz?

— Por los extranjeros.

Por quién no tenemos costumbres ni habitudes de orden y subordinación? — Por los extranjeros.

Por quién no amamos la patria, no tenemos desprendimiento, no respetamos las leyes, no queremos la industria, el trabajo, las artes, por quién? — Por los extranjeros.

Por otra parte, ¿Quién, sino ellos, nos suministraron el ejemplo maldito de las ideas y de las instituciones que hemos llamado revolucionarias?

¿Quién nos produjo la tentación de tener papeles públicos, imprentas y escritorios? — Los extranjeros.

¿Quién nos metió en la cabeza, quién nos dió el ejemplo, quién nos dió los libros, los papeles, los pensamientos de embarullarnos el año 10, cuando estábamos tan pacíficos y tan contentos? — Los extranjeros, los franceses, estos mismos barulleros eternos que hoy también nos han venido á embarullar.

¿Quién nos metió en la cabeza que todos los hombres son libres y hermanos, que los verdaderos reyes son los pueblos, que sus gobernantes no son sino sus delegados, cuyo poder es limitado y responsable? — Los extranjeros.

¿Quién nos ha dado estas ideas, esta ciencia, este escaso saber que, sin embargo, nos vale de tanto y nos asegura en el mundo el rol de de hombres civilizados? — Los extranjeros.

¿Quién ha escrito estos libros que sirven de texto en las escuelas que frecuenta nuestra juventud, para ser el lujo de la patria?—Los extranjeros.

¿Quién ha construído esas embarcaciones que pululan en nuestra bahías, y activan nuestra vida externa? — Los extranjeros.

¿Quién nos ha construído esas hermosas casas que señorean con tanta gallardìa las ondas que azotan nuestros muros? Los extranjeros.

¿Quién nos ha traido estas sillas, estas mesas, estos tapices, estos espejos, estas sedas, estos lienzos, estos cristales, todos nuestros muebles, todos los géneros de nuestros vestidos, y hasta una mitad de nuestros alimentos? — Los extranjeros.

¿A quién queremos imitar en el vestir, en el hablar, en el caminar, en el vivir, en el porte para parecer civilizados? – A los extranjeros.

¿Quiénes son esos que llamamos grandes hombres, espíritus ilustres, genios eminentes, cuyas ideas, cuya biografía, nos afanamos de tomar por modelos en la guerra, en la tribuna, en la ciencia, en las artes? — Extranjeros.

¿Quién es Betham? — Un bisteque.

¿Quié es Dante? — Un carcamán.

¿Quién es Benjamín Constant? — Un gringo.

¿Quién es Camoens? — Un rabudo.

¿Quién es el mismo Cristo? — Un extranjero, un hijo de Asia, un criollo de Belén.

Los que profesan el cristianismo entre nosotros ,los que piensan como Betham, los que

pelean como Napoleón, los que versifican á la Boileau, los que comercian á la inglesa, los que procuran, pues, imitar en todo á los extranjeros, los que intentan parecerse á ellos, hacerse sus prójimos, sepan, pues, son traidores de la patria, desleales al suelo americano que les ha dado el ser, á las tradiciones venerables de nuestros, antepasados los Incas y los hijos primitivos de la tierra, no de Colón, sino profanada por Colón que también fué carcaman.

Pero sepan también los enemigos del extranjerismo, que despotizan del otro lado del Plata, que sus tipos de imitación, los Calígula, los Nerón, los Maquiavelo, también son extranjeros, y que pillar, explotar, tiranizar, embrutecer, ensangrentar el país, no es incurrir menos en el extranjerismo.»

¡Y á Alberdi no le fué dado oir, como á nosotros, durante las fiestas del centenario de nuestra independencia, el grito estentóreo de ¡mueran los gringos! con que afrentamos á la civilización!

No insistamos.

### Imperio policial

La cuestión social ha pasado, entre nosotros, á ser una cuestión policial.

Para los obreros no existe ningún derecho en la República Argentina. El de pensar, el de asociarse, el de huelga, é incluso el de defensa, han muerto bajo el filo todopoderoso del machete sayonesco. Aquí todo se ha sacrificado á la tranquilidad de los cien capitalistas dueños de la riqueza nacional y al criterio de la bestia negra que está detrás de ellos aconsejando leyes y procedimientos.

Concretemos algunas de las maravillas republicanas más resaltantes y menos conocidas:

1º. Se ha deportado del país en los dos últimos meses á los siguientes ciudadanos: Antonio Zamboni (argentino); Eduardo G. Gilimón (argentino); José Borobio (español); José Grau (español); R. Testabruna (italiano); D. Dellacasa (70 años, italiano); Nuncio Bartucci (italiano); Manuel Marrero (español) y Antonio Minotti (italiano).

2º. Se encuentran en las cárceles por igual delito—es decir, por profesar ideas distintas á las del Estado contencioso y sectario,—los que van á continuación: Hermenegildo Grau Giménez, A. Arin, Lucas P. Salva, J. R. Molina, Jesús Suárez (condenado á tres años de confinamiento por regresar al país violando la ley de defensa social), J. G. Bertotto, Albino Dardo López, N. Bonelli, N. Devezzio y A. Novoa Arias.

3º Las autoridades han solucionado con el mauser y con la prisión todos los conflictos de estos últimos tiempos habidos entre patrones y obreros. Procederes: fusilamiento de una manifestación obrera en el Tandil; intromisión violenta de los agentes de policía en la huelga de vidrieros de Berazategui; prohibición de asambleas públicas; prisión arbitraria de los componentes de la C. D. de la Federación Obrera Marítima y clausura diaria de locales sociales.

Además...

### La libertad de imprenta

El 19 del mes fenecido el calendario señaló el cumplimiento de una centuria desde el día en que el primer gobierno de las Provincias del Río de la Plata promulgó las leyes relativas á la libertad de imprenta. ¿Sabéis, lectores, de qué manera la policía argentina contribuyó á los festejos de ese centenario? Asaltando la redacción del diario democrático «Progreso» de la Boca, y reduciendo á prisión á todas las personas que allí se encontraban: su director, Bertotto; su administrador, Bonelli y el propietario del establecimiento impresor, hoy bajo causa y á disposición de un juez, de acuerdo con el artículo 33 de la ley de defensa social que dice así:

«Art. 33. Para la aplicación de las penas »se procederá en juicios sumarios, sirviendo »de cabeza de proceso el informe policial, »debiendo permanecer detenido el procesado mientras dure el juicio.»

Ahora bien. He aquí el artículo 32 de la Constitución Argentina:

«El congreso federal no dictará leyes que »restrinjan la libertad de imprenta, ó establezcan sobre ella la jurisdicción federal».

Tampoco este es caso de insistir.

¡Adelante.

### La ley de defensa social

Para llenar este capítulo me limitaré sólo á trancribir mi contestación á la encuesta levantada por el diario socialista «La Vanguardia» de Buenos Aires.

Hela aquí:

A la encuesta sobre la «ley de defensa social» he de contestar con afirmaciones ya que está definitivamente demostrado que la ley es mala. Mala desde cualquier punto de mira. Va contra todas las grandes conquistas alcanzadas por el hombre en el terreno de la libertad. Niega el derecho humano y hace pedazos la Constitución Argentina. Su aplicación constituye, pues, una doble vergüenza. Vergüenza para los que la dictaron en horas de cobardía, vergüenza para los que la toleran: si extranjeros, por el engaño flagrante de que se les hace víctimas, en un país que los ha llamado ofreciéndoles las garantías escritas en su carta fundamental; si argentinos, porque esa misma carta les autoriza á armarse en su defensa, en caso de ser ella desvirtuada ó agredida en su espíritu y en su letra.

### Los libertadores. Su herencia

Con motivo de los últimos festejos patrióticos realizados, se ha pretendido herirnos con apreciaciones que hemos de desvirtuar una vez por todas.

Se ha dicho, aunque veladamente, que desmentimos la herencia de los ilustres varones de Mayo y de Julio, aquellos videntes de amplios cerebros gestadores de un mundo.

Se miran y se juzgan estas cosas con un criterio falso puesto que se parte para el juicio de un punto deleznable.

Lo que existe, en síntesis, es que se quiere cristalizar la vida en moldes viejos, pretendiendo que las generaciones presentes vivan y alienten con principios, ideas idas y prácticas vetustas. Con verdades viejas, que dijera Ibsen...

Los hombres de Mayo fueron hombres de su tiempo y, como buenos, realizaron una alta misión libertadora. No vieron más allá de los tiempos porque el horizonte humano estaba entonces más cargado de sombras. Hoy ese horizonte se ha iluminado con nuevas verdades y la mirada ha entrado en esas claridades descubriendo otros panoramas. La vida es infinita y por eso la acción no se detiene. Tanto valdría petrificar la savia, el gérmen, sofocar la eclosión del huevo.

Lo que habría que indagar primero, es quienes son los verdaderos continuadores de la obra iniciada por esos antepasados cuyas figuras se glorifica. ¿Acaso son, por ventura, los que viven aferrados á la tradición y á la fórmula? Pero, ¿fué, por ventura, en nombre de la tradición y la fórmula que los héroes de Mayo y los de Julio levantaron su pendón de rebeldes, irguieron sus torsos de combatientes, desplegaron sus banderas libertarias, trazando en el aire con el relámpago de sus espadas el círculo de fuego que había de enceguecer al enemigo retrógrado y terco?

No. Los que en el actual momento histórico persisten en sostener la tradición legada por esos hombres,—los revolucionarios de ayer,—equivalen á los conservadores, á los atrasados que en aquellas épocas constituían el núcleo en que se apoyaban las leyes tiránicas y de hierro de la conquista.

En realidad, pues, y aunque esto, así, á primera vista, parezca una paradoja, los continuadores de la obra de aquellos libertadores, son los rebeldes de hoy, la falange juvenil y entusiasta que sin negar la acción de sus antecesores, desea, quiere y hace lucha de ideas revolucionarias contra lo que el tiempo y el uso ha hecho malo, desplegando á los vientos del mundo otra bandera de luz en nombre, no ya de un ideal de patria, que hoy resulta mezquino, sino en nombre de la humanidad entera.

### Nuestra actitud

Finalmente, vamos á permitirnos sintetizar nuestra actitud presente en cuatro frases, ya formuladas con anterioridad, palabra más ó menos.

Resueltos como nunca á la lucha por los derechos y las libertades, burladas siempre por la prepotencia de quienes creen tener en sus manos todas las energías, sin advertir que todo lo hecho, en casos como el que nos ocupa, no es sino síntoma de una debilidad flagrante, por cuanto la verdadera energía no puede residir ni en la culata de los fusiles, ni en el ejercicio de leyes brutales y atentatorias, aquí estamos desde el puesto honroso que las circunstancias nos han deparado, convencidos de que eludir responsabilidades ó asumir actitudes dudosas en esta hora, entrañaría un verdadero acto de traición á la gran causa emancipadora á que desde hace años nos hemos dedicado.

Con la serenidad, pues, de los que se sienten fuertes, verdaderamente fuertes, sin más apoyo que el que pueda darles la conciencia de sus deberes, no hemos de desmayar ante las consecuencias del atentado que, con la complicidad de la prensa argentina, perpetran hoy las autoridades.

Atentados á la vida del trabajador por policías asesinas, intromisión de los poderes públicos en apoyo del capital, leyes prohibitivas de la libertad del pensamiento, leyes de expulsión de extranjeros que podrían llamarse draconianas, en pleno período republicano, con constituciones que garantizan á todos los hombres del mundo la libertad de entrar, permanecer y salir del territorio, exteriorizar sus ideas, disponer de sus personas y de su propiedad, reglamentos que son armas poderosas para arrojar del suelo argentino al mejor elemento obrero que ha llegado hasta nosotros,

por cuanto es el más consciente y el más apto, acusándolo de instigador de movimientos perturbadores del orden social, del actual orden social basado en la amenaza constante de la ley, el fusil y la cárcel,—toda esa injusticia tolerada y hasta defendida por los mismos opositores de un gobierno tan despótico como antidemocrático é ignorante, tiene hoy, como ayer en nosotros el mayor y más temible de los enemigos.

Lo decimos sin jactancia aunque arrogantes y altivos, dejando caer sobre los transgresores todo el peso de la indignación que nos está quemando la sangre, pero que no llega, que no llegará nunca á perturbarnos el cerebro.

A denunciar el abuso, á interponer nuestra propaganda entre la fuerza bruta y el pueblo, el verdadero, el único pueblo, el pueblo productor y oprimido, ese contra el que se dictan leyes coercitivas y bárbaras,—á defender la verdad, en fin, nuestra verdad, como Stockman, á eso nos arrojamos.

¡Y ahora, como á Stockman también, ya pueden lapidarnos en la calle!

Alberto GHIRALDO.

## Sobre "Triunfos Nuevos"

**Ultimo libro de Alberto Ghiraldo**

### OPINIONES

**"Triunfos Nuevos"**

Como el árbol que madura sus frutos cada verano, Alberto Ghiraldo nos da cada año un nuevo libro. Ya escribiendo para la prensa diaria, ya para el teatro nacional, ya para la revista ilustrada, Ghiraldo muestra en todas sus obras los entusiasmos de su temperamento y la valentía de sus ideales. Su prosa vibra como un bronce guerrero y en sus versos resplandecen incendios y auroras.

El nuevo libro de Ghiraldo tiene como los anteriores un nombre casi simbólico: «Triunfos Nuevos», y contiene la colección de las últimas poesías del viril poeta.

*"El Orden" de Mercedes (B. A).*

**"Triunfos Nuevos"**

Nous avons reçu du poéte Alberto Ghiraldo un exemplaire de son dernier recueil de vers, auquel il a donné le nom de «Triunfos Nuevos».

Ce nouvel ouvrage est digne des précédents, et plusieurs des morceaux qui le composent seraient á cités ou á reproduire.

Les sujets sont bien choisis et bien traites, et l'inspiration en est toujours pleine d'élévation et d'originalité, mérites qu'il est assez difficile devoir réunis dans l'ensemble d'un volume.

*"El Franco Americano" de Buenos Aires.*

**"Triunfos Nuevos"**

«Triunfos Nuevos» se titula el nuevo tomo de poesías que acaba de brindarnos quien por tantos motivos puede ser considerado, á justo título, hijo de Mercedes; destello de su intelectualidad nunca desmentida: Alberto Ghiraldo.

«Triunfos Nuevos» rebosa, como todas las obras de Ghiraldo y acaso con más pujanza, del espíritu fuerte, indómito, vaciado en moldes que le son propios y de la más rítmica construcción, al autor de «Alma Gaucha».

Ella contiene páginas deleitables para el mejor gusto literario, bajo las denominaciones capitulares de: «Baluarte Real—Indices—De la raza—Cosecha de amor—Penachos—Ondas — Mármoles — Mis sonrisas — Carteles — De sobremesa — Fatum».

Sin haber dispuesto de más tiempo que el indispensable para este simple acuse de recibo, dejamos para más adelante el grato placer de ocuparnos de la factura de este nuevo y bello libro de Ghiraldo.

*"La Ley" de Mercedes (B. A.)*

PROXIMO NÚMERO DE "IDEAS Y FIGURAS":

## IDEAS Y FIGURAS SU SEGUNDO ANIVERSARIO

***COLABORACIÓN DE Victor Domingo Silva; Julio R. Barcos; José de Maturana; Ruy de Lugo-Viña; J. Emiliano Carulla; Luis Bayon Herrera; Julio Cruz Ghio; Fernando Márquez; Alberto Salis; Eduardo Zamacois; Alberto Ghiraldo; e'c., etc.***


## OBRAS DE ALBERTO GHIRALDO

**De venta en la Administración de IDEAS Y FIGURAS**

TRIUNFOS NUEVOS — (Versos) Un volúmen de 208 páginas $ 1.00 m/n.
GESTA — (Prosa) Un volùmen de 260 pág. $ 1.00 m/n.
ALMA GAUCHA — (Drama en tres actos) $ 0.50 m/n.
ALAS — (Comedia en un acto) $ 0.50 m/n.

**Se atienden pedidos por correo, en la Administración de IDEAS y FIGURAS Calle Cuyo 2021, Buenos Aires. Libres de porte**

**HOTEL Y RESTAURANT DEL NUEVO UNIVERSO**

RAMON GÜIMIL

Esta casa se encuentra frente al Puerto Madero. Gran comodidad para familias y hombres solos
Piezas de 1.50, 2 y 3 pesos — Pensión desde 2 pesos por dia

SAN JUAN 120 AL 126 — BUENOS AIRES

## J. PEDEFLOUS

CASA INTRODUCTORA

CONSERVAS, VINOS Y LICORES

*Unico representante del:*

**BITTER DES BASQUES**

*(A. Archambault de Burdeos).*

60.000 CAJONES AL ANO

PIEDRAS 729 - BUENOS AIRES


**UNICO AVISO** — Á los subscriptores del interior de IDEAS Y FIGURAS se les comunica queles será suspendido el envío de la revista si antes de aparecer el número próximo no envian el importe de su suscripción correspondiente al primer trimestre de este año.

LA ADMINISTRACIÓN.

- - - Dirigir pedidos acompañados
de su importe bajo carta certificada á

# CASA ESCASANY
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

PERÚ ESQ. RIVADAVIA, FLORIDA, 84-88

* * *

*Todo envío mayor de $ 5 se remite franco de porte. Soliciten nuestro catálogo número 10 reformado, se remite gratis.* :: :: :: ::

* * *

Próximamente inauguración de los nuevos Salones

# APERITAL

El APERITAL se toma con soda helada
puro ó con vermouth, granadina, goma, etc.

Exposición Internacional del Centenario

GRAN PREMIO DE HONOR

Repárese que la botella, etiqueta y tapón
tengan la misma fecha del embotellage

# A. DELOR

PASEO DE JULIO Y VIAMONTE Buenos Aires

Administración de IDEAS Y FIGURAS: CUYO 2021-Bs. Aires ----- Número suelto: 20 centavos
Agencia en Montevideo: Zabala 200 A.